

Juan Carlos Marín; Leyendo a Clausewitz. Cuaderno 8.**Buenos Aires, Ediciones PICASO, Buenos Aires, 2009, 168 páginas.**

Por Pablo Augusto Bonavena



La reedición conjunta de estos dos cuadernos publicados hace varios años por el CICSO conforma una excelente noticia para las ciencias sociales y para los militantes populares. En la entrevista de Silvia Gómez Tagle allá por 1980, recuperada también en la presente edición, Marín expresaba su extrañeza por la ausencia de la problemática de la guerra en las ciencias sociales. Algunos de los que asumimos el desafío de afrontar ese déficit interpelados de manera directa por el diagnóstico de Marín, esperando que en un plazo breve los Cuadernos de Marte sean un nuevo y entusiasta aporte en la línea de seguir llenando el vacío, saludamos con redoblado entusiasmo la reaparición de dos textos que traen a la guerra y sus teorías dentro del campo sociológico y la cultura revolucionaria. Esta iniciativa, sin duda, apuntala el recorrido de quienes asumieron el camino para resolver la paradoja que planteaba Marín en aquel reportaje.

La pregunta/paradoja que se formula Marín, en realidad, fue creciendo inmediatamente luego de la Segunda Guerra Mundial. No podemos soslayar el impulso que le dio Gastón Bouthoul al interrogante en Europa, fundando en 1945 el *Institut Français de Polémologie pour l'étude scientifique des causes des guerres* como respuesta. Es interesante recordar, por otra parte, que en los últimos años circularon varias explicaciones de la mano de Michael Mann, Wolfgang Knöbl y, principalmente, Hans Joas. Asimismo, es menester señalar que hubo varios sociólogos, no muchos, que se relacionaron con la temática de la guerra fuera del marxismo, donde el vínculo tiene una importante historia; me refiero a autores como Werner Sombart, Pitirim Sorokin, Edward Lyford y Norbert Elias.



El aporte particular de Marín es procurar instalar la interrogación en el contexto de la lucha de clases en América Latina, al calor de la política de exterminio contra el campo del pueblo desarrollada por las burguesías de esta parte del planeta. Desde sus preocupaciones políticas, tal como señala el prólogo de Damián Pierbattisti y Julián Rebón, Marín retoma una vieja e intensa relación. La establecida desde el marxismo con Clausewitz, localizándose en el *Cuaderno 8* especialmente el vínculo de Lenin con el autor del libro *De la guerra*.¹

Marx simpatizaba con una frase de Heráclito que lo acercaba a la temática bélica: “*la paz no es más que una forma, un aspecto de la guerra; la guerra no es más que un aspecto, una forma de la paz*”. En realidad, su interés por cuestiones militares tenía varias motivaciones. Se interesaba, para citar una, por la historia de los ejércitos pues ponían de manifiesto –afirmaba– el vínculo entre fuerzas productivas y las relaciones sociales; en tal sentido, por ejemplo, recordaba que en los ejércitos se desarrolló por primera vez un sistema completo de salarios, la división de tareas (consideraba que la guerra fue el primer trabajo colectivo) y formas de cooperación en la perspectiva de la composición de fuerzas para incrementarlas. Empero, fue Engels el especialista en temas militares y quién emprendió primero con la lectura de Clausewitz, luego asumida por el propio Marx. La temprana relación del marxismo con Clausewitz tuvo un salto cualitativo con los apuntes que hiciera Lenin sobre la principal obra del general prusiano.² Es

¹ Es muy interesante considerar una afirmación de Carl Schmitt que habla de la aceptación de Clausewitz dentro del marxismo: “*Partisanos de la revolución mundial como Lenin y Mao Tse Tung, lo han colocado (a Clausewitz) en el gran contexto de la historia universal*”, a tal punto que “*hay historiadores que consideran su actual fama mundial como políticamente sospechosa, porque revolucionarios profesionales como Lenin y Mao participaron esencialmente en crear esta fama universal*”. En Schmitt, C. (1998), *Clausewitz como pensador político*. Argentina, Editorial Struhart & Cía, pp. 17 y 81.

² Me refiero al escrito de Lenin titulado *La obra de Clausewitz De la Guerra. Extractos y acotaciones.*; publicada en Lenin, Ancona, Braun, Razin, Stalin y otros; *Clausewitz en el pensamiento marxista*, Cuadernos de Pasado y Presente N° 75, México D.F, 1979.



interesante comparar como Marín desarrolla su lectura específica de Clausewitz reproduciendo, al menos en parte, el formato utilizado por el dirigente bolchevique. Las glosas, notas y señalamientos llenan los márgenes de cada página dialogando con un texto central, donde abundan los extractos del libro de Clausewitz, generando un clima de gran densidad teórica y política. El seguimiento paralelo de ambos escritos acerca del militar prusiano, el de Lenin y Marín, permite una interesante contraposición. El enfrentamiento entre una interpretación que localiza a Clausewitz -que como dijera Engels tenía una extraña manera de filosofar- en las cercanías de la dialéctica hegeliana, la elaborada por Lenin y que se expandiera en el marxismo, y la ofrecida por Marín que destaca la influencia de la física en la figura del duelo, la aportación original que hace a la lectura de Clausewitz, ceñido al primer capítulo de *Vom Kriege* y sin contextualizarlo.³ También prescinde de considerar a los portadores de “*almas filantrópicas*” o los amantes de los “*ángulos y triángulos*”. Esta metodología, no obstante, no empaña el ejercicio teórico que propone.

Este vínculo entre Lenin y Clausewitz tiene un salto cualitativo en el *Cuaderno 8*, “*ensayo oral*” que brinda una gran cantidad de sugerencias para el análisis social y la fundamentación de las prácticas políticas revolucionarias. Sin duda Lenin, Marín lo demuestra con rigor, es un manantial rico de elementos para nutrir y desarrollar a las ciencias sociales. A su vez, Lenin tenía una opinión parecida sobre Clausewitz, en el sentido de que podía encontrar allí muchos elementos para ensanchar los contornos de la teoría acuñada por Marx y Engels. Se interesó especialmente por las relaciones entre política y guerra, uno de los tópicos que más entusiasmó a los marxistas de todos los tiempos. Abarca, además, las magnitudes morales

³ Fernández Vega, J. (2005) *Las guerras de la política. Clausewitz de Maquivelo a Perón*. Buenos Aires, Edhasa, p. 349.

y la dialéctica del ataque y la defensa, por entender que estos nudos teóricos podían aportar al desarrollo de la estrategia político-militar proletaria.⁴ Marín profundiza los lazos teórico-metodológicos entre ambos.

Mirando desde otro ángulo, podemos decir que desde el punto de vista político, sin duda, ambos textos y el reportaje interpelan al pacifismo en el campo de la izquierda, fortaleciendo un debate siempre necesario ya que, como afirman Rebón y Pierbattisti, “vivimos en un mundo en guerra”.

Finalmente, el prólogo aporta información valiosa y ejes interesantes para la lectura del libro; el lector no debería obviarlo, ya que enriquece esta importante apuesta editorial. También es sustantiva la presentación que hace Marín del *Cuaderno 8*. En pocas palabras; es un libro altamente recomendable al que no le sobra ninguna página.



⁴ Aron, R. (1987), *Pensar la guerra*. Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales. Tomo II, p. 44.